

El discurso de Rodney Arismendi en la Mesa Redonda

Estamos Ante el Ingreso de Importantes Fuerzas al Campo de la Revolución



El primer problema que debe considerarse —dice Rodney Arismendi en su intervención que clausuró los debates de la Mesa Redonda sobre el tema de la Universidad y la revolución en nuestra época— es la presencia de la insurgencia estudiantil y también en el mundo. Es cierto que la llamada rebelión estudiantil es parte de un fenómeno más amplio, la revuelta o protesta juvenil acerca de la que existe una tentativa feliz de análisis por parte del filósofo soviético Kohn.

En América Latina, especialmente, la lucha estudiantil aparece con características más definidas que la diferencia parcialmente y en cierto sentido en contenido de las manifestaciones de la revuelta juvenil o de la insurgencia estudiantil particularmente en Europa. Aparece insistentemente como muestra en la brega general del pueblo por la libertad, contra el imperialismo, muchas veces en proximidad o alianza con la clase obrera, y en general en América Latina como búsqueda afanosos del camino de la revolución.

Por lo mismo, es muy peligroso reunir en una sola bolsa las tendencias del mayo francés, o la protesta juvenil o estudiantil norteamericana, o las rebeliones populares en Holanda, y podríamos seguir remitiéndonos a ejemplos de lo que ocurre en América Latina y en el propio Uruguay.

LA PRESENCIA MILITANTE DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Si tratáramos que definir por grados de revolucionarismo, diríamos que la presencia militante, insurgente, combativa, heroica en América Latina del movimiento estudiantil tan vivo y activo en nuestro país, supone sin duda una fase mucho más alta, más consciente, más revolucionaria y más definida ideológicamente, aún más clara en sus relaciones con la clase obrera aunque no puede ponerse un signo de identidad total entre lo que ocurre en nuestro país y lo que ocurre en otros países de América Latina. Por tanto, resulta indigente y anticuada toda explicación generacional que ya se gastó como interpretación por Ortega y Gasset allá por las décadas del 20 y el 30, como tampoco se puede comparar, pese a la similitud de léxico, y aun como expresión de una época de cambios en América Latina, la Reforma del 18 con lo que está pasando actualmente en el movimiento estudiantil latinoamericano.

Creo que estamos en todo el mundo pero más específicamente en América Latina ante el ingreso al campo de la revolución de una fuerza combativa importante; históricamente, como precipitación al campo de la revolución de fuerzas nuevas, el fenómeno es irreversible más allá de las fluctuaciones y reflujos que puedan manifestarse en el proceso estudiantil o en los procesos ideológicos mucho más vastos de la desigualdad considerada genéricamente.

Aquí está el punto de partida para el proletariado y para el Partido Marxista Leninista, que no puede pensar dogmáticamente en una revolución quinquiesenal para como nos previniera Lenin, pero como no lo fue ninguna revolución. No lo fue la Revolución Rusa, hoy arquetipo de la revolución. Ya en casi todos los países de América Latina aparece la Universidad en conflicto con los regímenes, las tiranías, la presión imperialista y la subyugación nacional, la política de las clases dominantes, y en particular las oligarquías burguesas y latifundistas que alían al imperialismo oprimen a nuestros pueblos.

LA UNIDAD QUE SE PROCESA EN LA UNIVERSIDAD

La agudesa del caso uruguayo, aun con sus matices de unidad de la Universidad en los días del saqueo, de la salvajada policial sobre la Universidad, el asesinato de Liber Arce, esa unidad que se procesa en la Universidad y que arrastra al profesor timorato, o al decano que no ha roto aún sus vínculos con sectores de la burguesía, y que más tarde renuncia, o se separa, ese momento de unidad suscita un planteamiento a la iniquidad táctica del revolucionario en cuanto que la Universidad aparece en el plano táctico en primer término en la lucha por la libertad, la independencia, la defensa de las tradiciones democráticas, manifestándose el conflicto de fuerzas considerables que sobrepasando estos límites ideológicos y estas fronteras de la acción social, reclaman una integración más profunda, con timidez, con violencia juvenil, con búsqueda ideológica, con replanteos de las angustias en el plano de la investigación, ya en el terreno de toda la sociedad.

Es un planteamiento que va más allá del estudiantado o del pasaje a la revolución de uno, dos, diez intelectuales al estilo de un desprendimiento de las clases dominantes, como dijera Marx en el Manifiesto Comunista, integrando-

se a la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico. Estamos ante un movimiento mucho más profundo y amplio.

Podríamos considerar, como hacen algunos, a la Universidad como un campo para el reclutamiento de algunas fuerzas revolucionarias, o algunos cuadros estudiantiles, sin ver que el problema es la integración de los intelectuales y los estudiantes en el cadáver dinámico de las fuerzas motrices de la revolución libertadora, ant imperialista y agraria. En 1968, inquietudes de los estudiantes comunistas nos obligaron a elaborar un análisis dialéctico del problema, que lo resumimos en el folleto: "Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución". Pero ese fue un umbral que cruzamos; habíamos procurado penetrar en la dialéctica del proceso universitario y sus vinculaciones con la revolución, pero se trata de internarnos en el tema, y para mí una contribución esencial de este debate está ahí; pero aquí también colocamos piedras fundamentales de la investigación, de la elaboración ideológica, del examen teórico.

COO, ENADAS CLAVES: REVOLUCION O CONTRAREVOLUCION

El punto de partida es el mismo. Entonces decíamos que cuando la revolución latinoamericana está en el orden del día, las tesis acerca de la Universidad y el desempeño estudiantil sólo pueden estimarse en cuanto a las coordenadas de revolución y contrarrevolución.

Históricamente sólo se puede entender lo que ocurre en el cuadro de la gran revolución social de nuestro tiempo.

LOS ELEMENTOS RENOVADORES A ATENDER

Esta ubicación histórica dice que no estamos ante un episodio o una moda, ante un despertar juvenil que cambiará para volverse doctoral: es la crisis del capitalismo y la irrupción del socialismo.

Perse este tampoco basta. En el cuadro histórico, hay problemas de carácter teórico, estratégico, táctico, y en la vida a ellos la ideología. Lo primero, nos lleva a estudiar cual es su relación con la sociedad capitalista, y su posibilidad en cuanto a la revolución. En cuanto a problemas estratégicos, se trata de estimar el papel actual y potencial en la revolución. En lo táctico, la unidad de los universitarios con la clase obrera, los campesinos, en la creación de la fuerza social de la revolución.

Esto tiene dos caras: es un gran avance por un lado, y por otro involucra problemas ideológicos importantes.

Como clase social, aun penetrado por el marxismo leninismo como ocurre en grandes sectores, arrastra concepciones que llevan el sello de su origen social.

¿Cuáles son los elementos renovadores que hay que entender? Hay que aprender a integrarlos a la praxis de la revolución, o de lo contrario transformar al marxismo leninismo en receta dogmática, y quedarse a la vera del camino, monitores sobre la pureza de la ideología cuando el marxismo leninismo se realiza a sí mismo transformado en conducta y guía de las masas en la revolución.

Relaciones de la Universidad y los universitarios con la sociedad capitalista, convergencias y divergencias con la revolución: el tema involucra dos aspectos: uno, las características de la Universidad a la luz de la lucha de clases. Dos, potencialidad de los universitarios en cuanto a revolución latinoamericana ant imperialista en marcha al socialismo.

CARACTERISTICAS CONTRADICTORIAS

En cuanto a las características contradictorias de la Universidad a la luz de la lucha de clases, no nos sirve el desarrollismo, la ilusión de superar la lucha de clases en la Universidad. Por un lado la Universidad está en la superestructura, cumple la función de expresar la ideología de las clases dominantes y de estar a su servicio. El problema se manifiesta en su vastedad filosófica, en la gama de problemas teóricos, económicos, políticos, sociológicos. Y aun en el ideal del hombre a formar.

Y cumplirá las funciones más allá de los estudiantes y educadores: siempre tenderá a ser en su enseñanza una exaltación de los principios más generales del régimen que la nutre. Pero se puede afirmar que la Universidad es una institución y en cierto modo un resort de del aparato de Estado. Para formar técnicos y científicos según las necesidades sociales en un momento histórico concreto.

Por un lado, pertenece a una formación económica social correspondiente a las relaciones de producción existentes. Responde a la ideología de las clases dominantes.

12/12/69 - 20-429

Pero por otro lado, las urgencias técnico científicas son promovidas por el desarrollo de las fuerzas productivas. Los retardos, desacordos, las crisis universitarias, tienen que ver con las discordancias en el seno social, las luchas de clases.

Hay una conexión dual con ámbitos componentes: fuerzas productivas y relaciones de producción.

La Universidad, como otros centros de enseñanza, cumple la función de transmitir la herencia cultural, poner al alcance de las generaciones la suma de conocimientos que la humanidad acumuló. Crea gente especializada, transmisores de la herencia cultural.

LA VISION TOTALIZADORA DEL MARXISMO - LENINISMO

Estos transmisores, ese tipo de docentes, en la Universidad actual alcanza vastedad, se integra con las novísimas generaciones modificando la vieja idea del magister, del catedrático; salvo algunos faros de la enseñanza ese no es el fenómeno característico de la Universidad uruguaya. Esto tiene que ver con la función pedagógica, donde compiten elementos ideológicos y científicos.

Es este sentido, está en relación con las fuerzas productivas que en última instancia se definen por el marxismo.

La ciencia se integra a la producción en forma inmediata. La automatización, quimización, la cosmonáutica, la cibernética, la matemática, la preservación de la vida de esas fuerzas productivas, todo esto tiene que ver con la Universidad actual, la comuerva, y pone en cuestión las viejas estructuras de nuestra sociedad planteando el campo de la intervención de la Universidad en la revolución en planes mucho más vastos. Pero aun esta relación de las fuerzas productivas no es igual en todos las facultades. Derecho es por excelencia la facultad donde se estudia la organización y las condiciones de la dominación burguesa y su preservación.

Es mucho más complejo el asunto cuando se trata de la Medicina, la odontología, la ingeniería, la arquitectura, tampoco allí el problema ideológico está ausente.

Dijo más tarde el camarada Arismendi:

No es posible en la época actual abandonar la especialización. Quién puede tener la suma de conocimientos que Engels recordaba en los siglos del Renacimiento. Si algo vale la teoría marxista leninista es la unidad de la teoría y el método, la investigación concreta y la visión del mundo. El mismo conflicto personal científico: sólo la visión totalizadora del marxismo leninismo puede dar idea total del mundo e integrarlo por la vía del pensamiento en la necesidad de la revolución.

LA BUSQUEDA DEL CAMINO DE LA REVOLUCION

Arismendi se refirió a los problemas de la población universitaria. La pequeña burguesía radicalizada busca los caminos de la revolución, se precipita al campo revolucionario, impregnada de la ideología socialista, como movimiento cuasi socialista, por la presencia de la revolución socialista mundial consciente de que ya no hay

de los grandes problemas. Por eso decimos que todas estas contradicciones procesan la crisis ideológica en la Universidad. Este es un debate patrocinado por la UJC, participan científicos, autoridades, docentes. Empezamos por decir que no son comunistas. Para el marxismo leninismo la tarea no consiste en pretender lo imposible para la Universidad en el capitalismo, sino en elevar ideológicamente, influir, situar los problemas de la Universidad como problemas de la revolución.

LOS ALIADOS DEL PROLETARIADO

Y esto nos lleva de la mano al plano estratégico. La Universidad como parte de la revolución nacional liberadora, y nuestra revolución socialista. Porque como sectores sociales mayoritarios de la Universidad, como sectores decisivos de la intelectualidad, las fuerzas universitarias naturalmente pueden integrarse y militar en las fuerzas que encabeza el proletariado. Debe haber medidas contra el latifundio, contra la oligarquía bancaria monopolista, contra el imperialismo. Son problemas que naturalmente por definición histórica están en el plano de la revolución democrática. Revolución de carácter avanzado, capaz de transformar en un solo proceso histórico el psaje al socialismo. En esa revolución son protagonistas el proletariado, las masas del campo, las capas medias, los estudiantes. Tomando el problema en forma más primaria: en América Latina hay 900.000 estudiantes universitarios; en dos años se agregan 3 millones de secundaria. Aun desde el punto de vista numérico, es un factor importante de la revolución.

Se trata de sumar masas universitarias para marchar como aliados del proletariado. De elevar nuevos cuadros al marxismo leninismo, incorporar al Partido Comunista a la juventud comunista, no uno, no cientos, ni miles, decenas de miles.

OTRO PLANO DE LAS LUCHAS

Arismendi postuló, en el plano táctico, una política para la Universidad integrándola en el plano de la revolución. Las masas de 1968, que acudieron al grito de obreros y estudiantes unidos y adelante, estaban a cien leguas de distancia de los que en los últimos años regresaron con su sangre Montevideo.

Se trata de una política para la Universidad, de reformas que no sean reformistas. De la jerarquización del papel político de la Universidad, de lucha contra la penetración imperialista, de reformas pedagógicas, de los planes de investigación de apertura al estudio y debate del marxismo leninismo. Lo que no supone una Universidad marxista leninista, pero sí es cambio la elevación del conocimiento científico. Lo más que reclamamos los marxistas leninistas es que la Universidad considere, a la par el marxismo leninismo en economía con el marxismo, a las tendencias matemáticas en economía, a las ideas desarrollistas. Lo menos que podemos reclamar es la consideración de la filosofía marxista leninista.

Es indigente toda idea de considerar a la Universidad como campo de reclutamiento. Sería absurdo hacerlo; pero a la vez hay que promover su transformación en revolucionaria a sus fuerzas mejores.

La revolución no la hacen grupos escogidos, la hacen las masas, con su vanguardia esclarecida al frente. El problema táctico supone integrar la Universidad a las luchas del pueblo. Una táctica que no rebaje el atraso o pasividad, pero que lleve al conjunto del estudiantado tras de sí. Ni que la vanguardia se vuelva masas, ni que las masas se separen de la vanguardia.

EL INGRESO DE GRANDES FUERZAS A LA REVOLUCION

La explosión de las luchas estudiantiles ha sorprendido a veces al movimiento obrero revolucionario en este o aquel país. Radicalización acompañada de una recidiva de concepciones premarxistas, ha ocurrido la comprensión de esa vertiente revolucionaria de la que hay que aprender y a la que hay que enseñar, no porque Marcuse haya influido en los movimientos latinoamericanos. Es la reaparición de viejas ideas de desamación del papel del proletariado, de supervaleoración del papel estudiantil, de intentos de hacer renacer el terrorismo, de prevención o sistematización de planteos antisoviéticos, de falsa contraposición entre lucha política y lucha armada, de aparición a veces de tendencias plerquistas, y otras, no podemos ver todo esto de un solo golpe. Pero que debemos verlo como reaparición continua a veces de la que han traído de aprendizaje determinadas concepciones y corrientes, del ingreso masivo de estas grandes fuerzas a la revolución. Lo primero es enseñar y profundizar el proceso revolucionario. Lo peor es contemplar el tono explosivo de la insurrección, como una dificultad más a resolver por el proletariado, en vez de advertir que es la incorporación y paso de avance de fuerzas a la revolución y que es nuestra tarea transformar la revuelta en revolución.

Si lo viéramos como una dificultad más, quedaríamos al margen del camino, o veríamos de modo muy mezquino el proceso revolucionario. Y tendríamos un concepto pobre y envarado de la táctica. Lo que no quiere decir que haya que decir amén a todo planteamiento, a todo injerto novísimo, y abandonarnos la lucha ideológica, en el plano de la acción política y la lucha de clases, o santificar lo que nació con Bakunin, Proudhon, Blanqui. Son antepasados del movimiento revolucionario, hoy superados. La posición marxista leninista supone saber nadar en el mar embravecido del avance revolucionario, no consiste ni en dejarse arrastrar por la ola ni adoptar postura de sacrosanto guardián de primitivos principios profanados.

La lucha actual nos promueve la exigencia de superar la crítica permanente. Sólo ella permitirá encerrar el tema de la Universidad como tema revolucionario en la fertilidad creciente de las luchas, en el cuadro de masas que se precipitan a las filas revolucionarias.



solución sin abaritar este viejo mundo. Pero sobre todas sobre sus concepciones viejas ideas.

Estas fuerzas son las que tienen que hacer con nosotros y el proletariado la revolución. Se marcan en los procesos nacionales y sociales. Claro, a veces retrasan el planteamiento de lo posible, y formalizan automáticamente Universidad socialista dentro del capitalismo.

Pero sería absurdo sostener que en esta sociedad y esta Universidad nada puede mejorarse.

El marxismo leninismo cada vez se extiende más en los sectores estudiantiles, y es cada vez más influyente en los sectores docentes. No es casual que la literatura, la plástica, los mejores científicos, avancen hacia la revolución. Y no es casual el conflicto en la Universidad. El marxismo leninismo expresado en la elevación de conciencia de la clase obrera, en la militancia del Partido Comunista, en el desenvolvimiento del debate y la lucha de clases, en ideología para entrar a la Universidad más allá de las clases dominantes. Esta lucha abre hoy todo debate sobre el destino de la Universidad, la organización social las cuestiones revolucionarias, su estrategia, su metodología. No son los períodos pasivos, los que promueven la gran experiencia histórica. Son las épocas tormentosas, los debates ideológicos, el abordaje